

El pasado 23 de enero falleció en París el sociólogo Pierre Bourdieu, uno de los más notables académicos de nuestro tiempo. Queremos subrayar los estudios que realizó en torno al *homo academicus*. Hay aspectos de su obra más conocidos que otros. A Bourdieu se le conoce más como sociólogo de la cultura que, por ejemplo, su manera de pensar la economía. Su libro *La Distinción* es mucho más conocido que *Las estructuras sociales de la economía*.

Realizar a profundidad una sociología de la universidad no es tan sencillo como parece. Sólo expondremos algunas pistas que nos ayudan a comprender este aspecto de la obra de Bourdieu.

1. El sociólogo de la educación

A mediados de los años '60, Bourdieu publica, con la colaboración de Jean-Claude Passeron, *Les heritiers (Los estudiantes y la cultura)*, una obra que ya pinta los grandes rasgos en su manera de hacer sociología, la combinación de investigaciones empíricas y construcciones densas de conceptos.

En *La reproducción* (1970), con la misma colaboración de Passeron, Bourdieu expondrá una propuesta mucho más elaborada, densa, e incluso de difícil lectura, de lo que en la realidad es el sistema de enseñanza. Aparece una primera elaboración de su concepto de violencia simbólica, esa forma oculta de violencia que se ejerce con la complicidad de quien la padece.

Pero el sistema de enseñanza no ejerce sólo la violencia simbólica, sino que legitima el sistema de jerarquías sociales a través de la sanción de los títulos. Bourdieu y Passeron denuncian los mecanismos ocultos del sistema de enseñanza, mediante los cuales las diferencias sociales son diferencias sancionadas y autorizadas por la escuela. De ahí el origen de todo tipo de violencias físicas y simbólicas, la que ejerce la escuela con la pretensión de favorecer el desarrollo de la gente. La denuncia se centra en considerar como natural, lo que no es sino el resultado de hechos históricos. Los estudiantes no sobresalen sólo y únicamente porque estén mejor dotados, sino por claras diferencias sociales. Quien nace en mejores cunas, nace rodeado de un capital cultural que le va a permitir y favorecer el desarrollo escolar, por encima de quien nace en condiciones sociales de padres que ni escolaridad tienen.

En la presentación de la última reedición de la obra, Bourdieu polemiza con sus críticos – quienes leen un planteamiento meramente reproduccionista – para señalar que *La Reproducción* es “el análisis de los mecanismos extremadamente complejos a través de los cuales la institución escolar *contribuye* a reproducir la distribución del capital cultural y, con ello, la estructura del espacio social”¹.

Finalmente, el sistema de enseñanza será considerado en el conjunto de la obra de Bourdieu, como uno de los mecanismos fundamentales – junto a la familia y los medios de comunicación – para la reproducción cultural. Y así es como llegamos a la metáfora del *demonio de Maxwell*, por

¹ Bourdieu, P. “Prefacio a la reedición de *La Reproducción*”, publicado en *Capital cultural, escuela y espacio social*. 2ª. Edición, México, Siglo XXI, 1978, p. 125

la cual Bourdieu compara al sistema escolar. “El sistema escolar actúa a la manera del *demon* de Maxwell: al precio del gasto de energía que es necesario para realizar la operación de selección mantiene el orden preexistente, es decir, la separación entre los alumnos dotados de cantidades desiguales – o de tipos diferentes – de capital cultural. Más precisamente, mediante toda una serie de operaciones de selección, separa a los detentores de capital cultural heredado de los que están desprovistos de él. Como las diferencias de aptitud son inseparables de las diferencias sociales según el capital heredado, el sistema escolar tiende a mantener las diferencias sociales preexistentes”².

2. Sociólogo del campo universitario

Una sociología del campo universitario francés, es también un análisis del académico que es Bourdieu. Por eso se pregunta si el sociólogo puede comprender objetivamente el mundo mismo en el que está colocado. Subrayaremos, en particular, uno de los principales elementos de su propuesta teórica y metodológica, la de *la objetivación del sujeto objetivante*, ejercicio relevante para realizar un control epistemológico de todas y cada una de las operaciones de la investigación.

Todo sistema de enseñanza establece un conjunto de separaciones. Casi podríamos afirmar que el sistema educativo no es sino un sistema de clasificaciones, en el que los estudiantes aprenden a clasificar, son clasificados. El *alma mater*, expresión tan socorrida entre los universitarios especialmente, no es sino una *marca*, una clasificación.

De ahí que para Bourdieu, resulte tan importante el estudio de las Grandes Escuelas, instituciones de educación superior en Francia, para hacer una verdadera disección de ese personaje clave en las universidades, como es el *homo academicus*.

Bourdieu propone pensar el mundo universitario, como un campo en el que se enfrentan diversos poderes específicos, que corresponden a trayectorias sociales y escolares y también a culturas irreductibles y, en ocasiones, incompatibles. Las universidades no forman solamente un mercado escolar, en el que se compite por una clientela. Es mucho más lo que se pone en juego, porque está de por medio la capacidad, mayor o menor, de formar a la nobleza de Estado, con lo que supone de dominio y legitimidad para cada universidad en particular.

El desarrollo de esta competencia en el campo universitario, se da a partir de la construcción del sistema de posiciones en dicho campo, posiciones que corresponden a una determinada distribución de las diferentes especies de capital que están en juego y que, a su vez, corresponden a diferentes especies de habitus académicos que no son reductibles sólo a los profesores de las llamadas ciencias duras y profesores de las ciencias sociales; profesores de un nivel académico, mayor o menor, sino que entran en juego y llegan a ser definitivas en la vida de los académicos, las diversas trayectorias, que no son sólo académicas, sino también, sociales y culturales.

“El sociólogo – nos dice Bourdieu – que toma por objeto su propio mundo, en eso que tiene de más próximo y más familiar, no debe, como hace el etnólogo, domesticar lo exótico, sino, si se

² Bourdieu, P. “El nuevo capital, introducción a una lectura japonesa de *La nobleza de estado*”, conferencia pronunciada en la Universidad de Todai, Japón, el 5 de octubre de 1989, publicada en Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona, 1998, p. , y también en Capital cultural, escuela y espacio social. 2ª. Edición, México, Siglo XXI, 1978, p. 108

permite la expresión, exotizar lo doméstico por una ruptura de la relación primera de intimidad con los modos de vida y de pensamiento que le quedan extraños porque son muy familiares”³.

3. Sociólogo de la Nobleza de Estado

¿Cómo se construye lo que Bourdieu llama la *Nobleza de Estado*, es decir, los medianos y altos funcionarios del Estado y de la empresa? Aquí vuelve sobre el sistema educativo, pero en especial al análisis riguroso de las Grandes Escuelas francesas. El modelo construido por Bourdieu para la situación concreta de Francia, permite utilizarlo en la situación de cualquier país, como él mismo lo comenta en Japón.

En 1989, Bourdieu publica otra de sus obras mayores, *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*. Al mismo tiempo que avanza en sus estudios empíricos, va construyendo conceptos y categorías que permiten construcciones con mayor fuerza explicativa y, por tanto, con mayores posibilidades de producir un *efecto de teoría*.

¿Qué es esa *nobleza de Estado*? El propio Bourdieu nos lo explica: “La separación que efectúa la institución escolar... es una verdadera operación mágica, en la que el paradigma es la separación entre lo sagrado y lo profano, tal como lo analiza Durkheim... El acto de clasificación escolar es siempre, pero particularmente en este caso, un acto de *ordenación* en el doble sentido que esta palabra implica en francés. Este acto instituye una diferencia social de rango, de clasificación, una relación de orden definitiva... son miembros de una *orden*, en el sentido medieval del término. Y una orden nobiliaria, conjunto claramente delimitado (en el que se está o no está) de personas que están separadas del común de los mortales por una diferencia de esencia y están legitimadas, por ese hecho, para dominar. Es en esto en lo que la separación operada por la escuela es también una ordenación en el sentido de *consagración*, de entronización en una categoría sagrada, una nobleza”⁴.

Así es como llegamos a la consideración de los títulos académicos, como verdaderos *títulos de nobleza*, que Bourdieu equipara la entrega de diplomas y títulos a las ceremonias solemnes en las que se arma a un caballero. Lo que queda oculto, es que se otorga el derecho a dominar. La nobleza de Estado surge de la combinación entre la aptitud escolar y la herencia cultural.

4. Las Grandes Escuelas y el Poder

En México, tradicionalmente las llamadas *clases dirigentes* o simplemente la *clase política*, estaba compuesta mayoritariamente por egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México, escasamente del Politécnico, pero era muy raro ver a un alto funcionario egresado de alguna universidad privada.

A la vuelta de los años nos encontramos con una proporción ligeramente inversa o, al menos, con una tendencia creciente de los egresados de universidades privadas a ocupar altos puestos de gobierno, tanto federal como estatal y, ocasionalmente, también en el nivel municipal. No se diga de las altas funciones de la administración de las empresas, pues ahí, mayoritariamente los

³ Bourdieu, P. *Homo academicus*. Les Editions de Minuit, París, 1984, p. 289 (No hay todavía traducción castellana).

⁴ Bourdieu, P. “El nuevo capital, introducción a una lectura japonesa de *La nobleza de estado*”, conferencia pronunciada en la Universidad de Todai, Japón, el 5 de octubre de 1989, publicada en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, 1998, p. , y también en *Capital cultural, escuela y espacio social*. 2ª. Edición, México, Siglo XXI, 1978, p. 112

egresados de universidades privadas ocupan los principales puestos, al grado de que de una manera muy ideologizada se señaló, con ocasión de la huelga en la UNAM, que los empresarios ya no empleaban a egresados de la mayor universidad pública del país.

Independientemente de lo que pudiera mostrarnos un estudio empírico de la relación entre las universidades públicas y privadas y las funciones de gobierno y de alta dirección de empresas, lo cierto es que Pierre Bourdieu abrió un camino en este sentido y sus estudios establecen la génesis de esta nobleza de Estado. Así lo señala el *intelectual de combate*: "... la nobleza de Estado en Francia y, sin duda, en Japón, es un cuerpo que ha sido creado al crear el Estado; que ha debido crear el Estado para crearse como detentador del monopolio legítimo del poder del Estado"⁵.

Bourdieu propone una manera distinta de pensar la noción de Estado, en términos de *campo de poder*, cuyos integrantes forman una nobleza y luchan de manera permanente por el control de los instrumentos del Estado, una especie de recurso de recursos, por el que se controla la *tasa de cambio* que valoriza o desvaloriza cualquier especie de capital.

5. El compromiso social de los científicos y la política de la razón

Dos de las principales *apuestas* de Bourdieu, son la del compromiso social y político del académico y la apuesta por una *realpolitik de la razón*. No es gratuito, por ejemplo, que los principales comentarios que suscitó su muerte, giraron en torno a su militancia en contra del neoliberalismo y a favor de las causas sociales. Le Monde Diplomatique le dedicó un *dossier* especial titulado: *Bourdieu, un intelectual de combate*.

Paradójico como siempre, Bourdieu propone una *política de la razón* que permita el máximo de autonomía frente al Estado que, por otra parte, está obligado a impulsar la ciencia con recursos del Estado; una política que se oponga a la tendencia estatal por financiar una ciencia que favorezca los intereses de grupo.

Pero, además, se trata de una política de la razón que utilice las armas científicas de la razón en beneficio de la ciencia misma y, por tanto, del conjunto de la sociedad. Bourdieu afirmó que "toda política que no aproveche plenamente las posibilidades, por reducidas que sean, que se ofrecen a la acción, y que la ciencia puede ayudar a descubrir, puede considerarse culpable de no asistencia a una persona en peligro"⁶.

Abogó de manera especial por una *internacional de la inteligencia*, sabedor de que este compromiso social y político de los académicos sólo es posible realizarlo de manera colectiva, como lo demostró a lo largo de su vida. Una de sus denuncias más recientes, precisamente contra el neoliberalismo, lo llamó *la nueva vulgata planetaria*, en colaboración con el sociólogo estadounidense, Lóic J.D. Wacquant.

La figura de Bourdieu, como *intelectual de combate*, es una invitación a los universitarios a realizar nuestra misión de buscar la verdad y realizarla siempre buscando mejores condiciones de vida para todos, en especial, para los excluidos de los mercados escolar, laboral, de la salud, de la vivienda y de todo beneficio social.

⁵ Ibid., p. 113

⁶ Bourdieu, P. La Miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1999, p. 559